

Preparación para la Cena. La Cena pascual.

Este pasaje también aparece en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

Es la introducción a un evento fundamental para Jesús y Sus discípulos de todos los tiempos: la Última Cena, en la que instituyó el Sacramento de la Eucaristía, en el que podemos encontrarnos con Él, adorarlo, recibirlo, entrar en Comunión íntima con Él, como lo veremos en la siguiente clase.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 22, 7-18;**Preparativos para la Cena**

22, 7 LLEGÓ EL DÍA DE LOS ÁZIMOS,

Esta fiesta comenzaba la noche anterior a la Pascua, cuando las familias buscaban cuidadosamente por toda la casa para recoger cualquier pedazo o partícula de pan con levadura, que sería quemado al día siguiente. Para el atardecer del día de Pascua, no debía quedar ni una migaja (ver Ex 12, 15), y entonces se elaboraban los panes ázimos (es decir, sin levadura) que se consumirían en la Pascua.

EN EL QUE SE HABÍA DE SACRIFICAR EL CORDERO DE PASCUA;

Lo que estaba mandado hacer con relación a los corderos y su sacrificio, venía especificado en la Ley de Moisés. Ver Ex 12, 3-11.14; Deut 16, 1-8;

•Antiguamente se comía la Pascua en el Templo de Jerusalén, al anochecer, pero con el tiempo, a causa del gran número de peregrinos, el mandato de celebrar la Pascua en el Templo de Jerusalén, se extendió a toda la ciudad. Los corderos debían ser sacrificados en el Templo, pero la cena podía tener lugar después en cualquier casa de la ciudad.ö (Fitzmyer p. 1377).

•Los habitantes de la ciudad de Jerusalén tenían la obligación de procurar que los peregrinos que acudieran para la fiesta tuvieran a su disposición el local necesario si querían celebrar allí la cena pascual. El amo de la casa recibía en compensación la piel del cordero sacrificado.ö (Stöger Ii p. 221).

22, 8 Y ENVIÓ A PEDRO Y A JUAN, DICIENDO: •ID Y PREPARADNOS LA PASCUA PARA QUE LA COMAMOS.ö

y *envió*

La palabra «apóstol» significa «enviado» Los discípulos son los enviados de Jesús.

REFLEXIONA:

La iniciativa del llamado y del envío es siempre de Dios. No es iniciativa humana, es respuesta. Por eso nadie puede darse a sí mismo la vocación ni ir a donde se le ocurra. Ha de ser dócil a lo que el Señor le pida.

a Pedro y a Juan

Cada vez más se destaca en el Evangelio el papel de Pedro, mencionado siempre primero.

Pedro, Santiago y Juan son los discípulos más cercanos a Jesús. A ellos les permitió estar presentes en acontecimientos en los que no estuvieron los demás, como la Transfiguración (ver Lc 9, 28-35):

En este caso envía sólo a dos, porque era costumbre que los enviados fueran por pares.

preparadnos la Pascua para que la comamos

Aparentemente esta frase saldría sobrando porque era obvio que si iban a comer la Pascua.

Pero Jesús estaba anunciando no sólo que comerían esta Pascua que Sus Apóstoles prepararían, sino lo que Él daría como alimento y bebida a la humanidad, Su Cuerpo y Su Sangre.

22, 9 ELLOS LE DIJERON: ¿DÓNDE QUIERES QUE LA PREPAREMOS?

Los discípulos no sabían a dónde se reunirían para comer la Pascua. Es probable que Jesús hubiera mantenido oculto el dato, para que Judas, que andaba buscando una ocasión para entregarlo (ver Lc 22, 6), no aprovechara para ello el momento de la Última Cena, (cuando las calles se vaciaban pues todos estaban celebrando la Pascua en alguna casa), pues la quería celebrar con calma y sin interrupciones.

22, 10 LES DIJO: ¿CUANDO ENTRÉIS EN LA CIUDAD, OS SALDRÁ AL PASO UN HOMBRE LLEVANDO UN CÁNTARO DE AGUA; SEGUIDLE HASTA LA CASA EN QUE ENTRE,

Por las razones mencionadas arriba, Jesús no les dio el nombre del hombre ni su dirección, pero sí les dio un dato para identificarlo fácilmente: que llevaba un cántaro, algo que no era común, pues eran las mujeres las que solían llevar los cántaros y además iban por agua a primera hora de la mañana, antes del calor.

Casi todos los comentaristas bíblicos coinciden en que probablemente Jesús conocía bien a la familia que le proporcionaría el sitio para celebrar la Pascua. Pero algunos piensan que Jesús estaba anunciando lo que ocurriría porque siendo Dios lo sabía de antemano.

22, 11 Y DIRÉIS AL DUEÑOS DE LA CASA: ¿EL MAESTRO TE DICE: ¿DÓNDE ESTÁ LA SALA DONDE PUEDA COMER LA PASCUA CON MIS DISCÍPULOS?

El dueño de la casa seguramente era un seguidor de Jesús, alguien que lo reconocía como Maestro. Recibir una petición Suya le bastaba para poner a su disposición lo que quisiera.

22, 12 ÉL OS ENSEÑARÁ EN EL PISO SUPERIOR UNA SALA GRANDE, YA DISPUESTA; HACED ALLÍ LOS PREPARATIVOS. 22, 13 FUERON Y LO ENCONTRARON TAL COMO LES HABÍA DICHO

en el piso superior una sala grande

Las casas de personas de clase media y acomodadas, solían tener dos áreas: una planta baja y una sala grande en la planta alta.

Hoy en día es posible visitar en Jerusalén el Cenáculo es decir, el sitio donde se cree se llevó a cabo la Última Cena. Está situado al sur de la ciudad, en el monte Sión, muy cerca del palacio de Herodes y de la casa que habitaba el sumo sacerdote. La calle, escalonada, se conserva así hasta nuestros días. (BdS p. 9578). Es una edificación de dos niveles. En la planta baja, los judíos veneran la tumba del rey David, y en la parte superior hay un salón grande, rectangular.

Puede visitarse virtualmente en este enlace: bit.ly/3zKISGF

ya dispuesta

Seguramente hallaron que ya estaba en ese salón una mesa baja, con platonos y copas y rodeada de cojines o divanes. La gente solía comer recostada, con el codo sobre un cojín y alargando el otro brazo para tomar de la mesa y consumir los alimentos.

La primera Pascua fue comida de pie y de prisa, pero para los romanos comer de pie era cosa de esclavos, así que poco a poco el pueblo fue adaptando la costumbre e comer recostados.

REFLEXIONA:

Al dueño del lugar elegido por Jesús para celebrar la Pascua le bastó que le dijeran: «el Maestro lo necesita» y lo hizo de inmediato. ¿Y nosotros? Tenemos esa disposición para cumplir al instante, y con humildad y alegría, la voluntad divina.

REFLEXIONA:

El dueño de ese salón tenía, entre otras, estas tres cualidades de las que podemos aprender mucho:

1. Generosidad. Pudo haber alquilado su salón por una buena suma, a peregrinos en Pascua, pero se la reservó a Jesús y a Sus acompañantes.
2. Discreción. Pudo haberse lucido platicando a diestra y siniestra: «¿a quién creer que voy a recibir en la Pascua?» Pero no dijo nada a nadie. Es posible que ni siquiera su empleado. Si hubiera sido chismoso, Jesús hubiera sufrido las consecuencias de sus chismes, pues Sus enemigos se hubieran enterado y hubieran aprovechado para aprehenderlo allí; pero este hombre supo callar.
3. Disponibilidad. Puso lo que tenía al servicio del Maestro, lo dispuso cuidadosamente. Y cuando llegaron Pedro y Juan seguramente les ofreció que si había falta cualquier cosa le avisaran y él la conseguiría. Pidamos al Señor que nos dé Su gracia para ser también generosos, discretos y disponibles en Su servicio.

fueron

Esta sola palabra dice ¡tanto!. Jesús envió a Sus 3 discípulos y se dejaron enviar. Sin pretextos, sin demoras, sin proponer un plan «baja» simplemente fueron.

Y PREPARARON LA PASCUA.

¿En qué consistía esa preparación?

Primero debían acudir por el cordero. Los corderos eran sacrificados en el Templo. Los levitas encargados de hacerlo, formaban una hilera al frente, y a una señal, levantaban al mismo tiempo un afilado cuchillo y degollaban cada uno a un cordero. La Ley mandaba que esto se hiciera sin que las víctimas lanzaran ni un quejido, así que debía ser un golpe maestro. Luego de muerto el cordero, el sacerdote iba pasando a recoger un poco de la sangre de cada cordero en una taza de oro y la rociaba sobre la roca del altar de los sacrificios. Después nuevamente los levitas se formaban con otros corderos y repetían el proceso.

Luego de que un cordero era degollado, lo desollaban cuidando que la piel interna quedara intacta, y después lo examinaban para verificar que no tuviera ninguna imperfección. Le quitaban las vísceras, que eran quemadas, y luego frotaban el cuerpo del cordero con sal. Le cortaban una parte de la cabeza, como tributo para los sacerdotes, y el resto era puesto a la venta. Este proceso terminaba cuando en el cielo ya se podían ver tres estrellas. Entonces resonaban las trompetas, para indicar que comenzaba la Pascua.

Pedro y Juan tuvieron que ir al Templo a comprar el cordero, y luego llevarlo, colgado y atado de las patas, para asarlo ellos mismos, como era la costumbre, en un horno de ladrillo.

Luego prepararon todo lo que se consumiría durante la cena: los panes sin levadura; la ensalada de hierbas amargas, en recuerdo de la amargura de la esclavitud en Egipto; el cuenco de vinagre en que las mojarían; y una salsa llamada charoset, compuesta por almendras higos, dátiles y canela machacados en vino, cuyo color rojizo recordaba los ladrillos que el pueblo judío había sido obligado a elaborar en Egipto.

Además debían asegurarse de tener vino y agua suficiente para los comensales.

Era un ritual que sin duda habían visto hacer desde pequeños y en el que habían participado cada año, así que cabe suponer lo conocían a la perfección.

La Cena Pascual

22, 14 CUANDO LLEGÓ LA HORA,

La hora fijada por la Ley para la cena pascual era poco después de la puesta del sol (ver Ex 12,8) (Stöger II p. 222), pero esta frase que escribió san Lucas no sólo ha de entenderse como una simple referencia cronológica. Se refiere a la *ōhoraö* de Jesús, a ese momento que se ha venido anunciando desde hace tiempo. Tal vez donde esto queda más claro es en el Evangelio según san Juan, que menciona una *ōhoraö* que habría de llegar (ver Jn 7, 30; 8, 20), y el mismo Jesús se refirió en diversas ocasiones esa misteriosa *ōhoraö* que habría de llegar y que ya ha llegado (ver Jn 2,4; 12, 23.27; 13, 1), en la que llegaría a su cumplimiento el plan de salvación trazado por Dios.

Todo esto es parte de un plan que *está determinado* (Lc 22,22) y *es necesario que se cumpla* (Lc 22, 37). Sin embargo, Jesús no está pasivamente resignado a Su destino, sino que está tomando parte activa en la iniciativa para que se logre su propósito (ver Lc 19, 39; 22,8). (Gadenz, Pablo, p. 355).

REFLEXIONA.

El tiempo avanzó, parecía que nunca iba a llegar aquella *ōhoraö* decisiva, pero llegó.

También a nosotros enfrentaremos una hora decisiva. La de dar testimonio de nuestra fe, la de elegir los caminos de Dios y no los nuestros. Y, la hora decisiva final, cuando se determine si acogimos o no el plan de salvación que Dios nos ofreció. Pidamos a Dios que nos sostenga con Su gracia en esas *horas*, como sostuvo a Jesús.

SE PUSO A LA MESA CON LOS APÓSTOLES;

Es la última vez que compartirá la mesa con Sus Apóstoles antes de Su Muerte y Resurrección.

Los Evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc) sólo se enfocan en lo esencial, cuando Jesús transforma el pan en Su Cuerpo y el vino en Su Sangre. San Juan, por su parte, registra un largo discurso de Jesús y otros hechos muy significativos, como cuando Jesús les lavó los pies a Sus discípulos.

REFLEXIONA:

Conmueve imaginar esta escena. Jesús sabe que se está sentando con Sus Apóstoles a la mesa por última vez, y sabe todo lo que quiere decirles, y está profundamente conmovido. Ellos no saben qué pasará, pero intuyen que será algo especial, que los inquieta, los entristece, también los emociona.

Ahí están los Doce, que han compartido tantas cosas, tantas experiencias, reunidos en torno a Su Maestro, por última vez. Cada uno con su carácter, sus fortalezas y debilidades. Los fieles y el traidor, y a todos los acogido Jesús, como nos acoge también a nosotros, cuando nos acercamos a la mesa del Pan y la Palabra cada domingo, o cada día, y tal vez venimos después de haber hecho algo muy bueno o algo muy malo, y Él nos recibe con el mismo amor y nos da igual oportunidad para estar a Su lado.

22, 15 Y LES DIJO: ðCON ANSIA HE DESEADO COMER ESTA PASCUA CON VOSOTROS ANTES DE PADECER;

con ansia he deseado

Dice un comentarista bíblico que en el texto original dice algo así como *con ansia he ansiado* una repetición con la que quiso Jesús enfatizar cómo se sentía.

REFLEXIONA:

Son contadas, pero significativas, las veces que en este Evangelio, Jesús abrió Su corazón y permitió que Sus discípulos supieran lo que sentía. Por ejemplo cuando que había venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto deseaba que ya estuviera ardiendo! (ver Lc 12, 49); cuando al llegar a Jerusalén lamentó:

¿Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo las alas y no habéis querido! (Lc 13, 34) y cuando al ver la ciudad, lloró por ella (ver Lc 19, 41).

Jesús era sumamente sensible. Como Hombre perfecto, sin pecado, no tenía lo que suele estorbar a los hombres para expresar sus sentimientos (su orgullo, vanidad, egoísmo, temor al qué dirán, educación mal encaminada, etc). Él lo sentía todo plenamente, se entregaba plenamente: a la amistad, a la solidaridad, decía lo que pensaba con perfecta claridad y coherencia, se emocionaba profundamente.

Eso nos da la pauta para saber que así como fue con Sus Apóstoles, así es con nosotros. Se goza en nuestro cariño, en cada muestra de amor que le damos, por pequeña que sea, nos mira siempre con benevolencia y ternura y hace hasta lo imposible por rescatarnos cuando nos alejamos de Él. Es muy fácil hacerlo feliz, le basta nuestro amor. Pero también es muy fácil entristecerlo, cuando lo ignoramos, lo rechazamos, nos olvidamos de que está siempre a nuestro lado.

REFLEXIONA:

Las películas sobre Jesús suelen presentarlo siempre impávido, casi sin sentimientos, pero Jesús no era así. Y aquí tenemos una muestra. Les revela a Sus Apóstoles que sentía ansia por comer con ellos esa Pascua.

Anticipaba el momento y lo aguardaba ansiosamente.

Conmueve saber que Jesús sintió lo que nosotros sentimos, y que no sólo por ser Dios, sino porque lo experimentó en carne propia, sabe lo que nos pasa, nos comprende cuando nos sentimos nerviosos, tensos, preocupados, tristes, llenos de ansiedad.

comer esta Pascua con vosotros

Jesús tenía todavía mucho que decir a Sus Apóstoles. San Juan registró Sus palabras en cinco hermosos capítulos de su Evangelio (de los capítulos 13 al 17). Y de entre los tres Evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc), el de san Lucas es el que más dedica espacio a narrar lo sucedido en la Última Cena (24 versículos en el capítulo 22).

antes de padecer

Tres veces les avisó que padecería (ver Lc 9, 22.44; 18, 31-33). Ahora llegó el cumplimiento de ese anuncio.

REFLEXIONA:

Jesús sabía lo que padecería. Sabía cuán terrible y doloroso sería en todos aspectos (espiritual, moral, emocional, físico), y sin embargo no huyó, no desapareció misteriosamente para evadir lo que le esperaba. Lo sabía, lo anunció y lo asumió.

Nos da ejemplo para asumir lo que sea que veamos venir, lo que sea que anticipemos que nos tocará vivir, sabiendo que con Él tomados de la mano podemos enfrentarlo todo y salir victoriosos como salió Él.

22, 16 PORQUE OS DIGO QUE YA NO LA COMERÉ MÁS HASTA QUE HALLE SU CUMPLIMIENTO EN EL REINO DE DIOS.

La Pascua conmemoraba la liberación del pueblo judío de la esclavitud de Egipto.

El convite pascual tenía que ser un banquete sencillo y grave, religioso y alegre a la vez. Israel, el pueblo escogido y liberado por Dios, no expresó nunca mejor el sentimiento de su esencial libertad, que en su ritual de Pesah (Pascua). El ceremonial, estructurado por las bendiciones de copas de vino, incluía consumir el cordero asado con verduras empapadas en salsa roja, la proclamación de los beneficios de Dios y la explicación de la Pascua (inspirada en Ex 12, 26-27; 13, 3-8.14-15) y finalmente, el canto de los Salmos 113 al 118 del Hallel. (Auzou p. 179).

REFLEXIONA:

Jesús vino a ofrecer otra liberación: del pecado y de la muerte. Y ahora les anunciaba a Sus Apóstoles que se cumpliría lo que predicó. A pesar de anunciar que padecería, Sus palabras abrían una esperanza. No todo terminaría en sufrimiento y muerte. Después de padecer, volverían a reunirse, en el Reino de Dios.

22, 17 Y RECIBIENDO UNA COPA, DADAS LAS GRACIAS, DIJO: ðTOMAD ESTO Y REPARTIDLO ENTRE VOSOTROS; 22, 18 PORQUE OS DIGO QUE, A PARTIR DE ESTE MOMENTO, NO BEBERÉ DEL PRODUCTO DE LA VID HASTA QUE LLEGUE EL REINO DE DIOS.

recibiendo una copa

ðLa primera copa que menciona Lucas podía haber sido tanto la primera como la segunda que se bebía en este ritual. La segunda que menciona, corresponde a la tercera copa del ritual, o ðcopa de bendiciónð (Fitzmyer p. 1390).

dadas las gracias

Esto a un lector moderno le suena a que Jesús le dio las gracias a quien le entregó esa copa, pero no es así. Se trata de una oración de acción de gracias a Dios, que formaba parte del ritual pascual.

tomad esto y repartidlo

ðEsta cáliz que entrega antes de la Cena (dato exclusivo de san Lucas) parece ser como un brindis especial de despedida, pues consta por lo que sigue (v.20) y por Mt 26, 27 y Mc 14, 23 que la consagración del vino la hizo después de la del pan y también después de cenar.ð (BdS p. 3406)

En esta copa, que todavía no es la de la Eucaristía, Jesús solamente está enfatizando ðel sentido comunitario de la cenað (Fitzmyer p. 1398).

a partir de este momento, no beberé del producto de la vid

ðEsta frase está en paralelo con la del v.16. Ahí habló de no comer, ahora de no beber; todo ello se refiere a que no participará más de la Pascua hasta que ésta no haya sido consumada con la venida del Reino de Dios.ð (Fitzmyer p., 1398).

hasta que llegue el Reino de Dios

ðLa mirada de Jesús se dirige, como siempre, al Reino de Dios. Su muerte no es Su fin. el momento presente, con la oscuridad que cae sobre Él, es situado ya a la luz del futuro. el hecho de comer el cordero pascual despierta la esperanza de la venida del Mesías y de la vida en el mundo venidero. Ahora se cumple una profecía. Primeramente se cumple en la Iglesia mediante el banquete eucarístico. Definitivamente se cumplirá en la participación en el Reino de dios, que es representado como banquete (ver l 13, 28-29; 14, 15-24; 22,30). ð (Stöger II p. 225).

REFLEXIONA:

En medio de la oscuridad que se avecina (Jesús la llamará la ðhora del poder de las tinieblasð) se anuncia una esperanza. Así es la vida del cristiano, nuestra vida. Las tinieblas nunca vencen, así que por negro que se vea el panorama, no podemos, no debemos dejarnos abatir, desanimar.

Jesús anunció Su Pasión, pero también el cumplimiento del plan de salvación que Dios trazó para nosotros. Todos estamos incluidos en él. Tomados de Su mano, no ha nada que temer.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (ðlectioð leer despacio el texto bíblico; ðmeditatioð meditarlo, reflexionarlo; ðratioð dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y ðactioð aterrizarlo en algún propósito concreto).